

Josué 2: “2:1 Josué hijo de Nun envió desde Sitim dos espías secretamente, diciéndoles: Andad, reconoced la tierra, y a Jericó. Y ellos fueron, y entraron en casa de una ramera que se llamaba Rahab, y posaron allí.” (Jos. 2:1). Rahab les dijo que sabía de ellos desde que tenía diez años, cuando salieron de Egipto y desde entonces los siguió con gran interés y admiración porque era una nación especial. Supo de todos los milagros que Dios hizo para protegerlos y los guió durante cuarenta años a través de grandes desiertos. De modo que sabía que ese mismo Dios estaría con ellos ahora en la toma de Jericó y las tierras cananeas. Y es por eso que siguió el proverbio que dice, si no puedes contra tu enemigo, únete a él.

“2:2 Y fue dado aviso al rey de Jericó, diciendo: He aquí que hombres de los hijos de Israel han venido aquí esta noche para espiar la tierra. 2:3 Entonces el rey de Jericó envió a decir a Rahab: Saca a los hombres que han venido a ti, y han entrado a tu casa; porque han venido para espiar toda la tierra.” (Jos. 2:2-3). Estos eran Pinchas y Caleb que venían a saber como reaccionaban los cananeos ante la inminente invasión de sus tierras porque se dice que Josué les había dado tres posibilidades: 1) Evacuar la ciudad, 2) Rendirse, declarando la paz o 3) Luchar. Rahab escogió la segunda posibilidad.

“2:4 Pero la mujer había tomado a los dos hombres y los había escondido; y dijo: Es verdad que unos hombres vinieron a mí, pero no supe de dónde eran. 2:5 Y cuando se iba a cerrar la puerta, siendo ya oscuro, esos hombres se salieron, y no sé a dónde han ido; seguidlos aprisa, y los alcanzaréis. 2:6 Mas ella los había hecho subir al terrado, y los había escondido entre los manojos de lino que tenía puestos en el terrado.” (Jos. 2:4-6). El terrado es el techo plano de las casas y edificios de esa época, que se usaban para diferentes usos y actividades según la estación del año.



Rahab esconde a Pinchas y Caleb

“2:7 Y los hombres fueron tras ellos por el camino del Jordán, hasta los vados; y la puerta fue cerrada después que salieron los perseguidores.” (Jos. 2:7). La puerta que fue cerrada era una de las puertas de la ciudad, que permanecían vigiladas, sobre todo en momentos como este que estaban amenazados por un ejército enemigo.

“2:8 Antes que ellos se durmiesen, ella subió al terrado, y les dijo: 2:9 Sé que Jehová os ha dado esta tierra; porque el temor de vosotros ha caído sobre nosotros, y todos los moradores del país ya han desmayado por causa de vosotros. 2:10 Porque hemos oído que Jehová hizo secar las aguas del Mar Rojo delante de vosotros cuando salisteis de Egipto, y lo que habéis hecho a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, a Sehón y a Og, a los cuales habéis destruido. 2:11 Oyendo esto, ha desmayado nuestro corazón; ni ha quedado más aliento en hombre alguno por causa de vosotros, porque Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra.” (Jos. 2:8-11). Un temor similar tuvieron y tienen muchos palestinos con los israelitas de hoy cuando se instalaron en sus tierras en el año 1948. No sólo son poderosos militarmente, financieramente y políticamente, también están aliados a los países más ricos e influyentes del mundo porque son parte importante de la economía de esas naciones. Y sabiendo lo que se venía encima, Rahab traicionó a su pueblo, protegiendo a los espías israelitas para salvar a su familia y a pesar de ser ramera y seguidora de dioses falsos, Yahveh le perdonó la vida a ella y a sus familiares y les permitió vivir entre los israelitas (Jos. 6:17-25). Ese es el Dios que admiro, no el que aniquiló a millones de niños, mujeres y ancianos. ¿Cuántos transgresores morirían hoy si Dios decidiera aniquilar a aquellos que no respetan Sus leyes como los drogadictos, LGBT, pedófilos, CEOs, banqueros, prestamistas, mafiosos, terroristas, religiosos pervertidos, etc.? El karma negativo soportado por la humanidad de hoy es más grande que cuando vino el diluvio o cuando cayeron Sodoma y Gomorra, dijo nuestra Gurú.